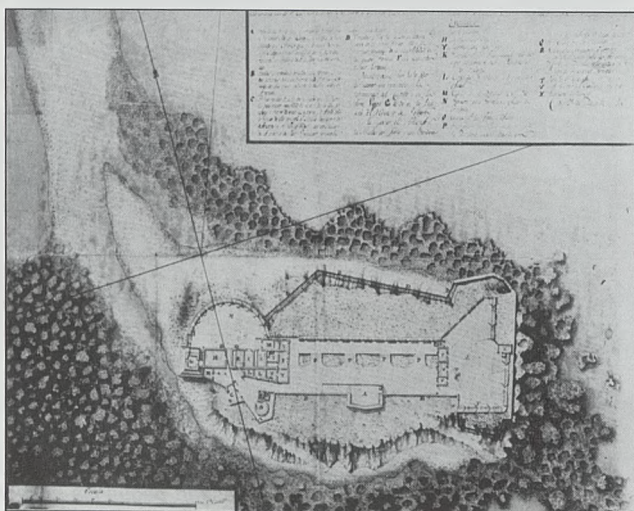




Detalle de uno de los pozos localizados en el plano de 1798

alzado) anónimos o de Matías de Juan Vergara reflejan de forma contundente lo dicho anteriormente, a lo que se añade una tímida ocupación más endeble de la zona sur del islote con baterías de madera y un cuerpo de guardia que reutiliza probablemente la chanca o algún edificio de la almadraba, posiblemente ya en desuso.

No encontramos nuevas referencias hasta la breve alusión realizada por J. P. Verboom en 1724 en relación a la descripción del caño y la puente, refiriendo que “*el Río de Sancti Petri (...) desagua por la costa de mediodía en aquel mar, a la parte de Levante, formando a su boca una isleta con un castillo llamado de Sancti Petri.*” (Clavijo, 1961: 246), dejando claro que ya por entonces las modificaciones de los planos de la década anterior estaban acometidas. En el mismo sentido se muestra el croquis planimétrico ofrecido por la obra de Cornillón, probablemente datable en los años 20-30 del siglo. Algunas referencias documentales que desarrollaremos más adelante (1961: 349), y especialmente el abundante caudal de planos disponible, indica cómo en el tercio central del XVIII se acomete finalmente la construcción de la batería denominada de la Abanzada, es decir, se



Detalle de uno de los pozos localizados en el plano de 1798

fortifica la zona sur del islote. Probablemente a partir de primeros proyectos como el de Ignacio Sala (1737) en las dos décadas siguientes se fraguó la fisonomía definitiva del baluarte de la Abanzada, con frentes artilleros que batían la entrada del caño y el lado del mar hacia el sur-suroeste. Sin embargo, pronto debió hacerse evidente la necesidad de cerrar la fortificación, haciendo del castillo de la torre y de la batería Abanzada un solo conjunto.

Para ello, hacia 1772 se procedió a cerrar el espacio entre ambos con sendos muros, habilitándose una nueva batería que batiese el caño y otra, con reducto central, cuyos fuegos mirasen al frente marino occidental. Algunos planos dan buena cuenta de esta evolución en la estructura del castillo (todos ellos anónimos), fechados entre 1777 y 1806. Pero los cambios en el aspecto de la fortaleza en esta intensa etapa no se limitaron a ampliar el perímetro y la capacidad artillera, sino que también conllevaron modificaciones en el número y tamaño de las estancias anexas a la torre, en el muro angulado donde se situó la entrada principal o en la instalación de dos brocales de pozo en el antiguo patio de armas de la batería semicircular. Asimismo, en plano de 1798 se refleja la construcción de un antemuro, probablemente con la finalidad de defender las baterías de la acción marina que socavaba la escasa extensión terrestre circundante, frente a la batería de la Abanzada. Ya en 1806 dicho antemuro se había extendido hasta enlazar con la batería semicircular por todo el frente del caño, y también la entrada del castillo sufrió nuevas modificaciones, dejando el ingreso de ser directo, pues había que atravesar una pequeña estancia previamente a llegar al interior del antiguo recinto del entorno de la torre.

A partir de estos momentos, configurado ya casi plenamente el edificio tal y como hoy lo conocemos, sólo se realizarían ligeras modificaciones en la zona este de la batería Abanzada o la construcción de alguna nueva estancia junto a la batería semicircular, como señala el plano de A. Ruiz (1840). Puede decirse que a grandes rasgos que la evolución del castillo vería concluido su avance hacia mediados del s. XIX, pues los avances artilleros, los cambios en la política internacional y la colmatación parcial de la embocadura meridional del caño harían innecesario seguir potenciando un punto fuerte situado en el islote, que sin embargo mantuvo una guarnición estable.

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

Como avanzábamos en el apartado precedente, un documento rescatado por S. Clavijo (1961: 349) datado en el último cuarto del s. XVIII resume el proceso constructivo que hemos intentado sintetizar en este trabajo y aporta preciosas referencias sobre las reformas y ampliaciones del castillo que darían —como hemos dicho— como resultado un aspecto muy similar al actual, alabando asimismo las dificultades de los navíos para batir el fuerte debido a los bajíos y escolleras próximas: “*Esta pequeña fortaleza, según toda apariencia, ha ido acrecentándose con obra en tiempos sucesivos. En los más antiguos se conoce que no hubo más que una torre cuadrada, al lado de Cádiz, de 12 varas de lado y 15 de altura, construida con paramento de cantería consistente, en dos cuerpos, que el inferior sirve de*